

6. CONCLUSIONES

El proceso de liberalización comercial en México ha tenido, como es de esperarse, efectos importantes sobre su sector exportador. Por una parte, ha sido capaz de acelerar de manera notable la transformación estructural productiva del país, promoviendo la transición de una economía exportadora de bienes primarios a una que comercia bienes de manufactura. Este proceso no se inicia con la liberalización dado que sus fuentes, como bien señala Ros (1993), parecen hallarse en el periodo previo de sustitución de importaciones; no obstante, es también claro que las reformas comerciales han sido esenciales para consolidar este importante proceso en la economía mexicana. Como hemos visto en el cuerpo teórico de este estudio, concentrar la producción del sector externo en bienes primarios puede tener efectos negativos importantes sobre la productividad del país a largo plazo.

Es también cierto, por otra parte, que las reformas comerciales han generado un crecimiento sin precedentes en las exportaciones mexicanas, hasta el punto en que se ha convertido en el sector más dinámico del país durante las últimas décadas. Como bien señalan Tornell, Westermann y Martínez (2004), este factor resulta clave al explicar la recuperación de la economía después de la crisis del 94. En este proceso, el sector de bienes comerciables jugó un papel central ante la depresión del mercado interno, y esto no hubiera sido sin la liberalización comercial.

El crecimiento del sector exportador, sin embargo, no se ha caracterizado por ser expansivo en términos horizontales. Como hemos visto en nuestro análisis descriptivo, los índices de concentración del sector exportador han tenido una clara tendencia al alza durante la última década, sobre todo en el sector manufacturero y en el de maquila. El crecimiento de las exportaciones, pues, ha estado concentrado en un grupo reducido de industrias, algunas de las cuales recibieron su primer impulso durante la década de los

setenta con programas específicos de protección comercial, como el caso del sector automotriz.

La explicación de nuestros resultados empíricos se encuentra detrás de este conjunto de fenómenos. En primer lugar, encontramos que el desarrollo del sector exportador y su mayor concentración han tenido un efecto positivo sobre el crecimiento económico. La diversificación, en cambio, aparece con un signo positivo cuando se analiza el efecto sobre productividad; esto, evidentemente, es algo que resulta congruente con la literatura teórica revisada anteriormente. Este resultado, además, parece coincidir con el hallazgo de una relación negativa entre el sector exportador y la productividad en México. Es decir, el vínculo parece ser el siguiente: el sector exportador crece de manera concentrada y tiene un efecto positivo sobre el crecimiento, pero dicha concentración limita su impacto sobre la productividad.

En trabajos como el de Moreno-Brid, Santamaría y Rivas (2005) y Ros (1993), se expresaba la preocupación de que el sector exportador fuera incapaz de generar un impacto positivo en la productividad de la economía. El argumento era que de no ser así, la liberalización comercial tendría un efecto negativo de largo plazo sobre el crecimiento, a través del deterioro de la balanza comercial generado por la penetración de las importaciones sobre los procesos productivos internos. Como hemos visto, una preocupación central en la literatura reciente es la subida constante de la elasticidad ingreso de las importaciones en el país. Al incrementar la dependencia a las importaciones, el efecto positivo de las exportaciones sobre el producto será insuficiente a menos que logre impulsar la productividad del país. Esto sólo puede ocurrir si el sector exportador logra formar vínculos con otras áreas de la economía, desencadenando así derrames de tecnología e información que generen aumentos en productividad.

Como muestran los resultados de este trabajo, el crecimiento concentrado de las exportaciones en el país parece actuar en contra de esta meta.

Existen algunas limitaciones en este estudio que nos instan a interpretar con cautela los resultados econométricos expuestos anteriormente. En primer lugar, sería importante intentar obtener mejores proxys para capital y trabajo. Como hemos explicado anteriormente, hubiera sido preferible contar con una estimación del acervo de capital, en lugar de reportar una variable de flujo. En cuanto a la variable de trabajo, lo ideal sería haber reportado los datos de personas ocupadas en lugar de asegurados en el IMSS. Esto, sin embargo, fue imposible de hacer con los datos disponibles. De igual forma, la variable de concentración de exportaciones sería más rica de haber conseguido una base de datos más desagregada para el sector exportador. Si los resultados se sostuvieran aún utilizando mejores proxys, sería interesante quizás hacer un análisis más detallado sobre el efecto de la liberalización sobre la productividad en distintas industrias, como el que elaboran Feenstra, Madani, Yang y Liang (1998). Esto nos daría una imagen más detallada de los sectores que han sido impulsados por la liberalización comercial en México.